

MERCANTIL ESPAÑOL.

SUSCRICION.—Por un mes 18 80 centésimos, por tres meses 48, por un año 15 80.

IMPRESA Y ADMINISTRADA, CALLE DE LAS PIEDRAS NÚMERO 34.

Variedades.

LA ROSA ENTRE ZARZAS.

NOVELA.

1.

Arturo era un joven de veinte y seis años.

Huesano, rico, elegante, de una interesante figura, de una educación briantiana.

A los diez y ocho años quedó sin padre, y un hermano de este, antiguo coronel del Ejército, encargado de la tutela.

Arturo perdió muy poco en el cambio pues en el *buen tío*, como él lo llamaba, encontró un segundo padre.

El mismo día que entró en su mayor edad lo llamó el viejo coronel muy de mañana a su habitación.

Querido sobrino, te diré: ayer cumpliste veinte y cuatro años, y en esa edad tienes ya veinte y cuatro mil francos de renta. Es tu destino que te lancen al mundo para que lo conozcas, y puedas ser mañana un buen padre de familia, como lo fué mi hermano. Ya has dado orden a todos mis correspondientes del extranjero, para que pongan a tu disposición cuantos los pides y necesites.

Nada te ha de escasear... Marcella, pues, recorre la Europa, el mundo a ti place; goza cuanto te es deseable, sin trastasar los límites que te impone tu honor y tu deber; templa la ardiente y devoradora sed de viajes que te acosa, y Dios marche contigo, como marcharán mis bendiciones, sin abandone...

Arturo partió al siguiente día; recorrió la Europa, gastó, triunfó, gozó de todos los placeres de la vida, de todos los encantos de la sociedad, y al cabo de los dos años escribió al *buen tío* noticiándole su próxima vuelta, después que pasara unos días en París. A donde pensaba ir a anudar sus antiguas relaciones, y luego (lo decía concluyendo) luego iré a establecer en mis brazos al objeto más querido de mi corazón, a mi buen viejo.

Al coronel se le rodó una lágrima, empapada en el perfume del catino, al leer la carta de Arturo.

II.

Pero el hombre propone y Dios dispone; y hé aquí que pasaron dos meses en que el *buen tío* recibió noticia alguna de su sobrino. En vano fué escribir a cuantos amigos tenía en la moderna Babilonia; en vano fueron cuantas diligencias hizo para saber su paradero.

Le dijeron, sí, al cabo de algún tiempo, que su sobrino Arturo había dejado a los quince días de su llegada el hotel que ocupó y... nada más...

(Qué hacer en tal situación?... Otro que no hubiera sido el antiguo coronel del imperio, lo habría pensado mucho para no hacerlo da por último; pero él no, pensó y ejecutó su simulacro. En esto se le parecía al grande hombre.

Así que, tomó el camino de París, y a las cuarenta horas de viaje, estaba ya poseído de una magnífica y lujosa habitación del hotel de Castilla, y allí... estableció su cuartel general.

III.

Por espacio de un mes estuvo recorriendo el *buen tío* todo París, sin encontrar el menor rastro que le indicase el paradero de Arturo.

Los Campos Elíseos y el bosque de Bologna, los bulevares y los teatros, los bailes y los conciertos, los circos, los cafés, y cuantos lugares son frecuentados por la juventud dorada de la capital del mundo civilizado, otros tantos sitios frecuentó el anciano, sin conseguir nada absolutamente.

FOLLETIN.

LOS MISERABLES
DE ESPAÑA

SECRETOS DE LA CORTE.

NOVELA DE COSTUMBRES.

Original de la Señora Doña Faustina Sáenz de Melfor.

Tomo segundo.

CUARTA PARTE.

—No quieras saludar a tu abuela ni a tu hermana... —dijo el anciano.

—D. scúlpeme V. con él; se lo ruego.

—Como gustes; adios, pues, hijo mío; adios señor conde.

El carruaje partió.

Adalberto de pán en el umbral de la puerta le siguió con la vista hasta que desapareció; luego, fijándose en la tarjeta que tenía en la mano, leyó lo siguiente:

«Hermano mío, si algún día necesitas un consejo que te ame, un brazo que te defienda y un bulto que para contigo y sus penas te muelas, acuerdate que tienes un hermano y que siempre que baje este sagrado nombre demandes su cariño, te recibirá con los brazos abiertos.

Idemaro

CAPITULO II.

Ilusión fantasma.

Cuando la señora de Mendoza, loca de alegría, corrió a su casa, donde la esperaba, su hija, Alejandrina, haciendo una ligera indicación al doctor para que la siguiese, subió a su habitación reservada, aquella donde rara vez entraba otra persona que ella misma.

Hallabase la lujosísima estancia espléndidamente iluminada con perfumadas bájulas de

DIRECTOR EDITOR — J. MANUEL ALFARO DE LA OLVA.

Las solicitudes que se dirijan a ese diario deberán ser firmadas por personas que tengan responsabilidad, con arreglo a la Ley. —Avisos hasta las 7.

SUSCRICION.—Por un mes 18 80 centésimos, por tres meses 48, por un año 15 80
IMPRESA Y ADMINISTRADA, CALLE DE LAS PIEDRAS NÚMERO 34.

Una noche se representaba en el Odeón una comedia del célebre poeta Ponsas. No fué el coronel desperdiciar la ocasión que se presentaba de continuar en sus investigaciones, al mismo tiempo que aplaudir al autor dramático más correcto y moral y de la moderna filología dramática de Francia, y fué al Odeón. Una numerosísima concurrencia poblaba las infinitas localidades de aquel teatro, uno de los más grandes y hermosos de los veinte y tantos que cuenta París.

El buen viejo rendido al visto y su anterior por aquel mío de lúbricas cabeceras; pero también esta vez ya vano; la desesperación comenzaba a apoderarse del corazón del anciano.

Y quién no hubiera abandonado una idea tan desechada como era la de buscar un hombre y mujer en una población que cuenta un millón de habitantes, y donde sucede frecuentemente que el cabio de un año de residencia no se han llegado a conocer todos los vecinos del hotel 6 casa que se habita; pero ya hemos dicho que el *buen tío* era uno de estos hombres privilegiados por la naturaleza, que no le arredraban las dificultades, y a las que venían al fin con esa fuerza de voluntad que los caracteriza.

IV

La comedia de Ponsas era una de esas obras del genio, cuyo principal fin ó objeto es el de corregir los inverosimiles males de que adolece nuestra actual organización social, y a los que es necesario combatir con las armas de la moral, de la razón y del ridículo.

Sus escenas espositivas las escuchó el público en medio de un religioso, y elocuente silencio.

Comenzó la escena dramática, y la salida del protagonista, en cuya boca ponía el poeta las palabras de la más pura filosofía y del más recto juicio, fue anunciada por un murmullo de admiración de la concurrencia.

Nunca había pisado el escenario del Odeón, galan de mas distinguido continente, de maneras más aristocráticas.

Se presentaba por primera vez sin pretensiones de ninguna especie, sin previo anuncio; y esto, unido a su gallarda figura, a sus finos modales, a su buen decir, le captaron de nuevo a los que se admiraban.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplausos, que retumbaba en el salón como el estruendo de la flaminera metálica que anuncie a los que se presentan.

Así que, cada una de sus frases era interrumpida por una tormenta de bravos y aplaus

Librería Española de Real y Prado

EN ESTA LIBRERIA SE SUSCRIBE AL

ECO HISPANO AMERICANO

Revista quincenal encyclopédica, con el lema i ORDEN y PROGRESO, publicada bajo la dirección de D. José Segundo Flores, en París.

PRECIO—Por un año: moneda nacional 6.24.

108

Polvos de la madre

EDIBERTRIA.

Novela original

Por Rafael del Castillo.

Consta esta novela de un tomo en 4° mayor de 810 páginas y 11 láminas finas.

SE VENDE EN ESTA LIBRERIA

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

Este periódico se publica todos los Domingos, y cada número constará de ocho páginas en folio, contiene:

Los dibujos más elegantes de las modas de París, patrones, modelos de trabajos a la aguja, de tapicería en colores, de crochet etc. etc.

PRECIO DE SUSCRIPCION POR UN AÑO 14 S 31 CTS. MONEDA NACIONAL.

Esta publicación, la cual es la mejor y más completa de cuantas se publican de esta clase, en España y América, se recibe por los paquetes de veinte al mes en la Librería Española de Real y Prado, Calle de Misiones n.º 125.

EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO SEMANAL.

De ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles.

Es redactado por los mejores literatos de España, ilustrado por los mejores artistas copistas, siendo sus grabados originales, no copiados como sucede con algunas publicaciones ilustradas, lo cual, hace que sea la mejor publicación de ciencias, en el país.

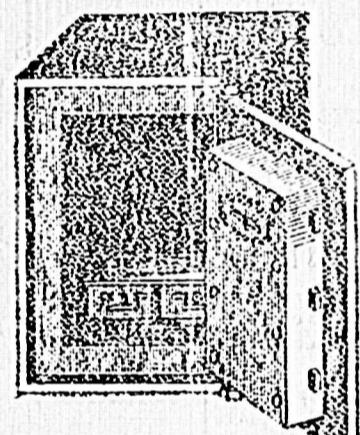
PRECIO DE SUSCRIPCION POR UN AÑO 9 S 60 CTS. MONEDA NACIONAL.

Se suscribe en la Librería Española de Real y Prado, calle de Misiones n.º 125.

EL ECO HISPANO-AMERICANO.

Revista quincenal encyclopédica, orden y progreso publicada bajo la dirección de D. JOSE S. FLOREZ, en París.

PRECIO DE SUSCRIPCION POR UN AÑO 6 S 24 CTS. MONEDA NACIONAL.



CAJAS DE FIERRO.

Varias clases y tamaños.

Las hay con las puertas de acero, como para desbaratar al ladrón más diestro y las herramientas más modernas, pues ni con gancho, ni polvor, ni taladro se pueden forzar estas cajas. En cuanto a lo que se resiste a prueba de fuego estas cajas pueden resistir el fuego, mas el viento y el agua. Los dibujos egipcios de estar envueltas en llamas por muchos días consecutivos dura grandes incendios y salir de entre los escombros de la quema son sin duda la mejor prueba de que las cajas mismas ni en lo que contienen. Están forradas con celdillas llenas de una composición que en cuanto siente la calor se vuelve agua y se impregna así por dentro, la temperatura de un carbón de fuego. Estas cajas se venden en casa de Jorge Bell y Cia, calle d el 25 de Agosto números 41, 43, 45 y 47.

LA PREVISORA ARGENTINA.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA Y CAJA DE ECONOMIAS.

CREACION DE CASALES, REATOS VIVIENDAS, HOGARINAS, PENSIONES, etc.

Aprobada por el Gobierno y sus leyes con arreglo a las leyes vigentes.

CAPITAL SUSCRITO HASTA EL 30 DE JUNIO DE 1861.

En la sección metálica ps. fte. 229,142—En la sección papel moneda ps. moneda cert. 370000.

INVERSIÓN DE LOS FONDOS.

Comprada la casa calle de Corrientes n.º 214, 216 y 218, casa calle Santiago del Estero n.º 170.

JUNTA DIRECTIVA—Sr. D. Miguel Arzamaga—presidente.
" " Bernabé Ocampo—vice-presidente.
" " Antonio Marzo del Pont—vocal.
" " Jacobo Parravicini—vocal.
" " Constant Santa María—vocal.

JUNTA DE VIGILANCIA—Elegida por los señores sucesores.

Sr. D. Mariano Billinghurst.

" " Juan A. Fernández.

" " Leopoldo F. Martínez.

" " Mariano Billinghurst.

" " L. B. Wilcke.

GRUPO.—DON JUAN CASADO.

BANQUERO—El Banco y Casa de Moneda—Domicilio: Buenos Ayres.

Esta sociedad tiene por único objeto hacer fructíferas las economías de todas las clases—Por medio de la reunión de pequeñas entregas capitales que emplea en fincas dentro del municipio de esta ciudad.

Admite suscripciones con y sin abandono de capital—Teniendo los de con abandono de capital, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional, del capital, intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de los beneficios por aumento de valores que corre por su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.
2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su ejecución.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los calcuados en su ejecución.
4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.